

**DEMOLIENDO
TELES**

POESÍA DE CUNETÁ

Título Original: Demoliendo Teles: Poesía de Cuneta

Primera Edición: La Vieja Sapa Cartonera Santiago de Chile, 2013

EDITORIAL LA VIEJA SAPA CARTONERA, 2013

Contacto:

laviejasapacartonera@gmail.com

Cualquier copia, reproducción o falsificación está plenamente permitida, incluso, promovida por esta editorial. Es más, luego de ser leído, es recomendable doblar muy cuidadosamente este libro y hacer de él un avión de papel. Quizá dándole alas pueda volar hasta donde no hemos llegado aún.

La propiedad es un robo.

- INDICE -

Prólogo	4
Demoliendo Teles: Poesía de cuneta	12
Menciones Honrosas	79

- PRÓLOGO -

*“A nosotros se nos ha entregado una catástrofe para
poetizarla”*

(Palabras Urgentes. Manifiesto de Hora Zero)

Hacer explícita la repugnancia que produce la Televisión desde el título mismo quizás no sea recomendable, quizás sea un riesgo innecesario, una ingenuidad romántica o la valentía del infante en su primera gran aventura. Los intelectuales mirarían este gesto con esa cándida sonrisa de burócrata con que observan los fenómenos del “sujeto” los académicos especializados en “Estudios Culturales”; la dueña de casa se espantaría probablemente; los cabros de la esquina lo mirarían mientras se fuman su paragüita esperando que pase el día y luego pase la noche, y luego pase el día y venga la otra noche; el oficinista ni siquiera lo miraría, o quizás sí, ¿quién sabe? Quizás algún día esta misma gente, nuestras hermanas y hermanos, se aburran de pasear los domingos por el Mall y también se aburran de tener la tele prendida para disimular la falta de comunicación a la hora de once, tal vez algún día se aburran de buscar en los nuevos aparatos tecnológicos la afirmación de su <Yo>, que está al borde de un precipicio: pastillas y más pastillas, vacunas y disciplina, clavos y billetes, potos y tetas, tetas y tetas y más potos y carne en venta y más y más carne en venta. Quizás algún día nos aburramos de colgar a como dé lugar de la vida

pequeñoburguesa (mucho más pequeña que la burguesía, claro está), ya sea con tarjetas de plástico o con el beneplácito de la indiferencia, ya sea al contado o en cómodas cuotas, en ropa de trabajo o quemándose a lo bonzo en la plaza pública. Ese día puede llegar, el ciudadano de a pie quizás *ese* día se canse de lo que sabe pero no asume, o mejor dicho, no quiere asumir: *la cosa está mala para la gran mayoría*. Pero ya no hay epifanía que valga la pena, sino sólo la que pone la voluntad en la Historia nuevamente. La voluntad es poner la mano en la mesa de la Historia y golpearla tan fuerte que sus pilares se vean removidos desde la médula misma. Si la creación no se dispara desde las entrañas y la vida no se hace la experiencia estética en sí misma, nada habrá servido.

La poesía, en general, más allá de la lírica, puede volver a estar presente en las mesas, en la sobremesa y en el sueño de las grandes mayorías: subvertir la cotidianeidad, así como enseñara el gran Alonso Quijano, esa quizás sea la esperanza y la invitación que ponemos frente a los lectores al momento de invitarlos a navegar por estas páginas. Volver a encantarse y a encantar, saber que la vida puede ser mejor, que puede ser más digna y que la dignidad está también en la creación, en la búsqueda del diálogo desnudo con el otro, en el poema que nace arriba de la micro o en la bala que pueda destrozarse los sesos del poder. La dignidad está en volver a creer y a crear.

La poesía que presentamos a continuación busca recorrer esos intersticios de la vida social que quedan titilando ahí, en los espacios más íntimos e invisibilizados del día a día. Se presenta como una poética (sin que suene tan «*parrriamente parrriano*») “de la comunicación” que no rinde culto a lo críptico en cuánto críptico, que ama a las Vanguardias pero no a sus hijos mal paridos, que no cree en Pequeños Dioses ni en comensales del Olimpo, pero que sí cree en la magia de la poesía, la magia de lo cotidiano reinventándose y negándose a cada instante. Volver a poner la poesía como ese espacio catárquico en que todo puede volver a temblar y ser distinto, en que la vida misma puede verse removida desde sus cimientos. Una poesía que no cae en el lugar común del Realismo mal aprendido, ni en el mesianismo medio ingenuo de corte romántico; una poética que sale a la calle y escribe *desde* la cuneta, no *sobre* ella, que conoce la plaza pública, ya que forma parte de su hábitat vital, pero que tampoco la enaltece de sobremanera, no peca de ese cinismo con que se mira al pueblo desde afuera como algo exótico y pintoresco: somos parte de ese Pueblo, de ese Pueblo que puede volver a amar la poesía y que quiera cambiar su vida. Una poética que tampoco lo denigra con la ignorancia propia del miope que no ha salido de su entorno inmediato, lo muestra, valga la perogrullada, *tal cual como vive*, y desde ahí lo mete a la licuadora poética, a la magia de crear desde sí y para sí, de ir y venir, escribir, soñar, escribir:

Co-consumen el olor a madera tostada / en los inviernos sin-
 permiso-policial. / El olor a paraguas ambulante fuera del
 metro: / Protectora de la infancia [ínfima] / de los infantiles
 soñadores / de jubilar su trabajo del jugar, / por el fabricar de
 los publicistas / pluri-cultura norte-ameraucana / para cholitos-
 centro-sur / con smarthphone garra-blanca.

Tal como propone en su escritura El Canalla de Puente, desde la plaza (en este caso la Plaza de Puente Alto, en Santiago de Chile) levanta su repertorio y se deja sentir desde sus cuadras. Ese “*ir más allá de lo cotidiano, pero desde lo cotidiano mismo*” que dice Teillier.

Pero así mismo, esta poética no se agota en la descripción y puesta en escena de la vida urbana *en vivo*, hay también un trastoque de los espacios más íntimos, ese tomar la vida desde la otra costilla y transmutar temas canónicos desde una nueva perspectiva. (Re)tomar temáticas como el amor, la muerte, la angustia existencial, etc. desde nuevos rincones y ángulos, estrujar la tradición y jugar con ella, ir de frente a la vida y tomar cada uno de sus espacios como juegos interminables, rompecabezas eternos que nos convocan la infancia en cada lugar:

De forma distinta están aromados los viejos. / Su sabor es dulce y fuerte como los higos / y otras frutas secas. / (Pequeñitos pájaros sin plumas: súbelos al nido) / A ellos les gusta que las últimas canas les arranques / y los hagas sonrojar / —verse por medio segundo, lozanos— / dulces cascarones sobre las sábanas lisas / (haz memoria) : nunca les desprendas los calcetines / (no hay que olvidarlo) y sobretodo / cuando

les hagas el amor, acarícialos / con dedo experto / como si fuesen taza de porcelana / con evidente grieta, aunque aún de borde dorado.

Adriana Tafoya plantea el tema amoroso, más allá de ser una temática architratada en la poesía a lo largo de la historia (occidental al menos), desde una posición bien particular: el amor y el erotismo que despierta y se renueva en la vejez. Reivindica ese espacio casi olvidado que es el amor y la sexualidad en los ancianos y, desde ahí, plantea un reclamo ante el olvido, ante el silencio mal entendido. Propone la *vuelta de tuerca* para abrir nuevos espacios, nuevas miradas y nuevos cuerpos presente en los textos, en la vida, en la poética, en el deseo. Los viejos pueden volver a amarse y a ser amados, ser objetos de deseo. Todo puede reinventarse, todo puede transformarse, *todo lo sólido se desvanece en el aire* diría Carlitos Marx y este poema lo plantea de manera magistral.

En fin, las temáticas fluctúan y varían desde la vida en la plaza pública hasta el amor en la vejez, pasan por el entrecruce de la historia de la poesía con los lugares ciudadanos que la rodean, como en Flor Piedrabuena o por la vida de la triste secretaria que debe cargar en sus hombros la montonera de prejuicios y cansancios que se dan en las oficinas de todo el continente: machos vacíos y carpetas llenas de nada, toqueteos infames y su propia coquetería al servicio de un bienestar intranquilo, una familia detrás muchas veces , niños que esperan su cuerpo

para volver a reír, tal como lo plantea de manera clínica Silvio Valderrama:

Se te tapa el sexo, secretaria, se te tapa la boca / el brillo de los ojos se te tapa / con ojeras, con arrugas, / con lágrimas de rímel / con el sudor que mancha las axilas de tu blusa / que se quemaran entonces / de amarillas y se te vuelven / a quebrar los tacos / los tacos y los brazos de tanto andar.

Un abanico temático amplio que se nuclea desde esa necesidad de volver a tocar todos los rincones de la subjetividad para subvertirlos y “*ampliar las áreas de la consciencia*”, como nos decía desnudo y extasiado el gran Allen Ginsberg junto a toda su pandilla *beat* recorriendo las carreteras yanquis. Las temáticas son tan múltiples al interior de esta Antología como lo es la nacionalidad de los poetas presentes: desde los rincones de este *lindo país esquina con vista al mar* que es Chile hasta la tierra fértil que es México, pasando por Perú, Ecuador, Honduras, más algunos residentes latinos en tierras norteamericanas, entre otros. Hermanas y hermanos de todo el continente que presentan sus creaciones ante los ojos de todo este lado del planeta. Un *nuevo boom latinoamericano*, que son las Editoriales Cartoneras, al servicio de la lengua y geografía de esta tierra. Un gesto que busca pensar la cultura más allá de los Medios de Comunicación de Masas y los espacios *undergrounds* para eruditos y genios autodeclarados, un gesto y un espacio abiertos para salir de la apatía de las grandes mayorías y del reclamo *snob* y

autorreferido de ciertos círculos “literarios”, para repensar la vida más allá de la Tele y del atuendo y para, finalmente, volver (si es que acaso alguna vez lo estuvo) a poner la poesía como un artículo de primera necesidad, no un lujo de castas ni menos como producto cultural al servicio de un Mercado que se devora hasta los mismos sueños de sus ciudadanos.

La voluntad y práctica de fundir arte y vida, vida y arte, hacer del mundo un nuevo escenario transformando primeramente el estado actual de cosas, incluido en ello la poesía. Esa es la esperanza y la rebeldía que presentan los versos y las imágenes antologados en este acuario poético que dejamos ante el lector. La apuesta ya está hecha: salir a dar la pelea y enfrentar el apagón cultural que aún heredamos desde la Dictadura, plantear con la frente en alto que podemos volver a soñar, que podemos crear y vivir la vida desde otro foco, que podemos ser valientes en lo cotidiano, no sólo en lo público, en lo privado con mayor urgencia, saber que Poesía y Revolución pueden ir de la mano, no una al servicio de la otra, sino unidas desde la matriz fundante de un nuevo pensamiento y una nueva forma de habitar el mundo, esa es nuestra jugada, en ella dejamos anclada nuestra fuerza y convicción. Sabemos que se nos ha entregado una catástrofe, sabemos que nada nos regalarán quienes ostentan el poder (ya sea económico, político, cultural, por sí sólo o todos juntos) pero también sabemos que

tenemos la belleza, la poesía, la imaginación y la fuerza a nuestro favor, y desde ahí nos ponemos a caminar. Desde ahí nacen las voces que hoy presentamos en esta Antología: DEMOLIENDO TELES.

LA VIEJA SAPA CARTONERA, Enero 2013

Adriana Tafoya

Ciudad de México, 1974. Poeta y editora

Viejos rituales para amar a un anciano

*Desde mis cobijas de hombre solo,
desde este papel, tiendo la mano.*

Rubén Bonifaz Nuño

Someter a un anciano a las delicadezas del amor

es un deleite más que un reto.

Como la enjuta pasa al pastel

el viejecillo en sus pliegues

es propenso

a un lóbulo redondo

a la perla en los labios:

a el aura de un pezón.

Las ansias del anciano se entregarán a ti,

no dudes de la vehemencia de estos vinos.

Algunos

se impregnan de tabaco
otros, de añejo tono enciclopédico
o del humo plata del escape de los autos
entre su escaso cabello.

Y los más sensibles de humedad.

Gustan aun de las camisolas a cuadros,
semejantes a sus cobijas, que
—en corto tiempo—
les envolverán
a manera de un sudario.

Pero, no nos entretengamos en esto.

Para llevarlo a la cama:
hay que acompañarle.
A la mayoría
le gusta ser desvestido con cuidado,
y que sus ropas se doblen —inmácula—
sobre el respaldo de un sillón.

No esperes erecciones, goza dedos.

No esperes dientes, mordisquea labios.

: (hay que tener precaución de no cruzar la jaula de sus costillas).

Sobre el burro que tocó la flauta, desnuda sobre su lomo,
entra al jardín de los plateros
(al jardín de sus platas).

Naturalmente no eres una musa,
pero, a los menos frágiles, les agrada imaginar
que cabalgas sobre su costilludo cuerpo
aunque después se queden solos, como en un principio
en la oscuridad, con su flor entre los muslos
arrugándose a ciegas.

*

De forma distinta están aromados los viejos.

Su sabor es dulce y fuerte como los higos

y otras frutas secas.

(Pequeñitos pájaros sin plumas: súbelos al nido)

A ellos les gusta que las últimas canas les arranques
y los hagas sonrojar
—verse por medio segundo, lozanos—
dulces cascarones sobre las sábanas lisas
(haz memoria) : nunca les desprendas los calcetines
(no hay que olvidarlo) y sobretodo
cuando les hagas el amor, acarícialos
con dedo experto
como si fuesen taza de porcelana
con evidente grieta, aunque aún de borde dorado.

Pero tampoco nos detengamos en
esto.

Lo importante es que sufren
y eso los hace sensitivos al amor.

Puede que se vuelquen taciturnos
y sus pupilas no cintilen hacia afuera,
sino hacia dentro, como tratando de alumbrarse solos
hacia el fondo de sus callejones,
faro de ellos mismos

intentando (con sus pies en retroceso) ver
dónde se detuvieron de más,
dónde erraron el camino, dónde
un apretón de piernas los cegó un momento,
les obstruyó los pulmones, los trastornó
y los puso a pensar en otra cosa
que no fuera ellos.

(Al contener la respiración —la forma de respirar—
el aire cambia; los hechos: los actos).
Lo de *la luz del faro* es común cuando sucede;
sin embargo no pasa de ser la rojiza,
la ligera iluminación de la rosa
en la punta de un cigarro.

Si le cimbran las paredes de los sueños,
si esto ocurre, solo recuéstalo
(que se estruje sobre la cama).
Retira sus lágrimas con el revés de una mano

cierra sus ojos,
y antes de apagar la luz,
bésalo.

La belleza de empollar huevos azules
para desteñir de nuevo el cielo y entinte de
mar el sol

Últimas palabras a Mariana
antes de ser destruida por el serrucho de la muerte

Sepa el torrente de la cabellera
Mariana querida
y deja te penetre la belleza
(la verdadera)
La que desgarrar por cuchillo de mil uñas
rebana músculos y se eleva hasta la mente
La que destroza mitos, la que aplasta deidades
La que destruye historias y falsos versos
en la hermosura de un trueno a la una de la tarde
y más aún, su voluntad el viento
azotando árboles, arrancándole
pájaros a los nidos
entregándolos a su fragilidad, a su inútil muerte:

tronido estrellándose música contra el cielo.

La longeva belleza Mariana
 Cómo reconocerla cuando ella alumbra
 O apaga los caminos de tu *yo*
 que se destroza hecho trizas como el tiempo
 embarrado al que pudo ser tu *yo*
 Caracol dejando residuos de lo que pudiste ser:
 el negro florecimiento de un cuervo para la
 inteligencia.

Aún sin saberlo
 ella está ahí, desnuda sobre cenizas:
 (la belleza) lechón negro en charola de plata
 en el sudor frío de la piedra
 en un sueño encharcado
 en bocacalles y casuchas mojadas
 en el chapoteo de los viejos y grandes barcos
 destejiéndose rojizo mar
 —limo descuajado en agridulces siniestras natas—
 Ella estará ahí hecha mar
 y en el mar sobre la arena (espuma)
 guadaña que regresa
 otra una y otra vez
 para segar las piernas
 de los que en paz caminan
 descalzos, humedeciendo deseos

sin querer nada.

Vamos, separa los dedos
abre la mano y digamos
que si la belleza es manzana
y nace para morderse
muérdela, para de ella nutrirte, Mariana
y tener algo más que espíritu
algo más profundo que no el ánimo
más interno [donde se realiza el Acto
que te da la esencia]
y no sea simplemente el *alma*.

Adriana Tafoya

en mares de aceites espesos y oscuros
 la tragedia de pájaros ahogados en olas gigantes

la catástrofe sólo es punto final de una primera
 palabra

la imagen
 se repite

la primera palabra y el punto final

la realidad se reconstruye táctil

en el amnios se reposa desnudo

los ojos se abren para ver la nitidez de los cuerpos
 y sentir el lubrio velamen del vaho de una
 piel dilatada

para oler el placer de su veneno

para moldear las sombras de una fogata
 siempre nocturna
 y temer al oleaje murmurado en la cavidad
 secreta del éxtasis

temor de entrar al mundo
 cerrar los ojos
 y rasgar el vientre

muñeco de mí mismo
no sé quién mueve los hilos de mi corazón que late

me desprendo de la membrana del cosmos
(siempre regresamos al nicho)

abro los ojos
me dirijo a los lugares prescritos
a los rincones repentinos
a los huecos del ojo
al árbol nuevo
conocido

al ayer

somos nosotros nuestra creación nunca
escrita

pero volvemos siempre al principio

a cerrar los

ojos
a dejar que las ideas se evaporen
que el techo se desprenda
y nos deje ver el cielo
desnudo
con sus huellas digitales
con su caricia invisible
que nos consuela

y volvemos al principio
cuando levantamos los párpados

obsesiones somos el ciclo de nuestras

la realidad se abre
dentro y fuera
se alimenta de sí

la realidad
es la existencia en conflicto

los muñecos se despojan de los hilos y se escapan
de la mente

yo invento el muñeco que soy
adentro lo veo
salgo de mí

el muñeco se desvanece
sólo quedo yo
y la catástrofe:

*Córdex para filmar la caída de Empire State
(dos fragmentos)*

III

Enrique es en realidad una persona solitaria.
Y es necesario que así sea, pues para él
quedan claras dos o tres cosas, (que no ríos,
no tierra, no columnas altísimas) por la cuales
vale la pena dar la vida.

Emilio es un niño que nació de un padre tuerto,
de un padre que sólo alcanza a ver el mundo
cuando obtura su otro ojo, el que toma en blanco y
negro
lo que entiende por imagen. Su esposa lo tolera
y soporta lo inútil que suenan sus palabras cuando
habla
de Revolución, y asegura que en menos de tres años
la Realidad, ésta misma cruda realidad
de la que todos se quejan, se vendrá abajo.

Contrario a lo dicho, ya pronto
será su vida la que requiere cualquier artista
en una ciudad como es esta,
nueva ciudad jabalí.
Y sabe que dentro de tres años
la Revolución estará en pleno vuelo, idéntica
a su Casa (en merecida opulencia) llenándose con el
hambre
de cada uno de los infinitos soldados
que el Destino mató.

Lorenzo por su parte se fue a otro país
a fundar una guerra en contra de las guerras
con las que agobian al mundo y quieren volverlo
un Arca de Noé, en donde cualquier hijo de la
chingada,
con dos pesos puede comprar un espacio, aunque
sea al fondo
del establo, y que con dos copitas encima ya se cree
el rey de reyes:
el soberano que con inequívoca calma

dice quién vive y quién muere.

Ninguno de los tres conoce todavía
la guerra en contra de un sol egipcio
en el corazón dinamitado de la tierra.
Los tres viven en el fondo de un ojo negro, aún.
Y son manchas en la figura inmóvil del esqueleto de
una sierva.
Los tres están muertos bajo el formol de una taza de
café
y un periódico escrito en un lenguaje cifrado.
No desean ya pelear,
sólo esperan que la luna mengüe,
que lo argenta de una lluvia salvaje
los limpie de tanta enferma verdad
miasma que los mantiene quietos, detenidos
igual que cualquier piedra que de pronto se incendia
en el camino
y luego se funde en el asfáltico río de la vida,
en donde fluyen los habitantes de este cielo guinda
igual que flotan los cadáveres en un caudaloso
espejo de orín y sombra.

IV

Este es el nuevo sitio en donde crecen los árboles
del tiempo.
Y sin embargo debemos aprender a cortarlos antes
de que yerba se vuelvan en el jardín de nuestras
mentes.

¿Sabremos volarle los sesos a estos árboles de
piedra?
¿Sabremos hacer llover sobre el fuego sempiterno
de los hados?
Apolo es un pintor al cual yo respeto y sé su nombre
no le significa nada
para empezar de nuevo su historia.
Dibujaba los callos todos en medio de un cauce de
manecillas
iracundas, y de autos, ferraris incluso, mustangs, y
otros equinos
mecánicos acelerándose para llegar al margen de la
hoja
en donde con sus carbones capturaban la silueta
veloz
de estos diablos en busca de un paraíso hirsuto,
brígido.
Pero es un artista, y si existe la posibilidad, entonces
existe también su flama igual que azulada tinta.
Existe la inocencia como una madre que nace
de la copula entre el agua y el fuego,
nube que nos dejará caer
sobre el rostro
de un niño
desde lo alto de un cielo
desde lo lejano de una galaxia
desde el útero mismo de donde nace cada grito
de donde viene, incluso, toda invisible bala.

Andrés Cisneros de la Cruz

El Canalla de Puente

Nombre real: Alex Saldías Arriagada. Santiago de Chile, 1993. Poeta y estudiante de Pedagogía en Lengua Castellana y Comunicación

Estigia chorrea mi espalda

Viento fuego crece nace madera chispa quiebra
 cigarros interminables madrugadores de mate frío y
 acalambrados tendones condones cerrados codos
 secos mano callosa mujeres lejanas doblan calles
 esquinas recovecos guitarras y canciones trémulas
 de fogata en Pirque y Rodríguez Silvio, “Se ha
 perdido esta forma de amar” la amada quejumbrosa
 de situaciones hostiles inventadas las ideas rotas los
 alborotos previos los abortos de situación causan
 masturbación y górdura semiótica para la causa
 inalcanzable de alcanzar una causa y un buen rock

bajo las rocas fumo plantas devoro los honguitos
 que crecen en mi ombligo y pongo estampillas bajo
 los párpados para ver viajar a mis ojos escuchando
 sicodélica magnífica sobre montes magníficos y
 chasconas páginas de libros/piernas abiertas páginas
 llenas de surrealismo y pestañas que son tallarines
 sin salsa ni merengue ni bailoteo alguno que los
 comprenda o los gire o los atañe a una literatura más
 sana que la enfermedad del óvulo que nació hace ya
 más de diez y ocho sentésimas de milagro y medio

como jesucristo tiritando bajo la alfombra manchada
 de vino sangre pan cuerpo pan con ají blasfemia y
 herejía de la cintura para abajo crecen zarzamoras y
 moradas flores semi-silvestres acentúan la salvación
 de la piel más carnívora come moscas come
 lagartijas fosforescentes caminando por la muralla
 en cuatro patas

como los caballos que le salen a uno de la boca o las
 vacas o las locas pidiendo locura bajo la lóbrega y
 luminosa locura láctea y eyaculativa de Parque
 Bustamante donde alguna vez recosté sobre las
 maderas de aquella figura mohosamente cabizbaja
 polvorosa borracha como ella sola y yo solo bajo el
 brazo de ella

eramos dos solos soleando su sólida soledad de
 sombra tartamuda bajo postes naranja y garúa garúa
 garúa moja crece manta garúa manta de luz focos
 garúa manta de luz focos naranja garúa crece como
 manta garúa crece moja garúa naranja luces viento
 fuego crece nace madera.

28

...¿Y Dios sin gracia puente-altina?

Se deshilachan paisajes casi dibujados a lápiz
 cuneta.

Casi retratados en su estructura corporal.

La callejuela del cacofónico
 co-comercio del campesino
 co-nverge
 con la
 conveniencia del
 comerciante
 cosmopolita de alguna
 corporación
 destronadora de bonitas
 identidades centro-sureñas.

Co-consumen el olor a madera tostada
 en los inviernos sin-permiso-policial.
 El olor a paraguas ambulante fuera del metro:
 Protectora de la infancia [ínfima]
 de los infantiles soñadores
 de jubilar su trabajo del jugar,
 por el fabricar de los publicistas
 pluri-cultura norte-ameraucana
 para cholitos-centro-sur
 con smarthphone garra-blanca.

Hijos todos acá de una contemporánea mescolanza
 hemos la mayoría pasado por las ruinas del adobe,
 y sus aguiluchos con sabor a papelera,
 con el vuelo endurecido a pasta base
 y rock and roll tuja.

El Canalla de Puente

Iñaki Ramone

*Nombre real: Sebastián León. Perú, 1988. Poeta,
estudiante de filosofía y borracho profesional*

Poema escrito a falta de una cerveza

he estado tratando de sorprenderte todo el mes
 honestamente he terminado de aburrirme
 no soy ni más lindo ni más divertido ni más nada
 que ningún otro
 -----/ hombre
 simplemente había estado buscando en los agujeros
 equivocados y
 ya encontré mi lugar
 entre la refrigeradora y la puerta de la cocina
 estoy completo de nuevo.
 he aprendido una vez más que no se puede contar
 con el factor
 -----/ experiencia
 tanto como con el factor sorpresa
 o menos
 todo tiene gracia si nos aventuramos unos cuantos

días atrás
a lo rojo en mis sábanas
a tus pelos largos y a las canas en mis rulos y en mi
barba
he estado pensando he estado pensando he estado
pensando
el mundo es un lugar mejor cuando lo dejamos todo
atrás
como una hoguera en una cueva marina
hay un canto en la forma en que pellizcas los pelos
de mis brazos
y resuena como un ejército de pequeños lagartos
wah wah
revolcándose en la hierba
a todo esto en algún momento pensé que quizás
deberías tomar
-----/ pastillas
una cerveza, dos cervezas, una botella de vino.
hubieron días simpáticos en que comparaba tu pelo
con la madera
-----/ de un árbol viejo y grande y grueso y terso

pero a la hora de la hora eran tus muslos como dos
truncos enormes

era tu rostro agudo y la luz oblonga en tus pupilas

era un camión tras otro en la carretera

desbarrancándose en fila india

-----/ sobre los inmigrantes ilegales de todas las
edades

eran las ganas que tenía de atravesarte como una
abeja con mi dedo

-----/ meñique

nena porque tú sabes lo que puedo hacer con mi
dedo meñique

lo sabes bien lo has aprendido

aunque a estas alturas de la vida empieces a
preguntarte y

-----/ yo empiece a preguntarme

qué coño significa aprender y qué coño vale

¿el tuyo?

no, gracias, a mí dámelo con coca cola, no digiero
bien el ron puro.

he estado pensando que quizás debería irme a vivir

solo

a alguna habitación como de hostel, a 30 soles la
noche y comerme

-----/ todos los hongos que han crecido bajo mi
cama

a la sombra de estas tablas de madera tersa de
abedules

como tus dulces muslos que saben a pura miel de
coño

estamos separados por más de veinte cuadras hacia
Hiperbórea

y yo las recorrería todas sin dudas si supiera que
podría abrir esa

-----/ puerta tan blanca y helada

y encontrar algo que pudiera calmar ese ardor en mi
pecho como el

-----/ bramido de un garbanzo salvaje

el más salvaje de los garbanzos

el vengativo enemigo del bicarbonato.

y cuantas caras tengo que romper en mi mente para

-----/ caminar más rápido

y cuantas bandas grunge tengo que tener en mi mp3
para sentir que

-----/ camino más rápido

habría de ponerme a contarlas e imaginarme que tal
vez tienes un aire

-----/ a (*)

pero igual quiero lamerte los muslos y los dedos de
las manos

siempre fuiste una adicta a la repostería

pero las hojas de maple ya están negras de tanto
otoño y yo estoy

-----/ cansado de pensar

aunque alguien tiene que hacerlo

te imaginas cómo sería no pensar? lo he estado
pensando

lo he estado pensando pensando de veras lo he
estado pensando todo

-----/ el santo día

hace un daño terrible eso de no pensar a nuestras
madres y abuelas si

-----/ es que te quedan abuelas porque a mí es

que ya no me

-----/ quedan pero fijate tengo cierta señora

una viejecita que me enseñó a tomar café

(y es por eso que te gustaba que no me lavara los

dientes, pendeja)

lo he estado pensando

y

no pretendo confundirte más ni alterarte más la

cabeza y de verdad

-----/ me gustaría ayudarte pero la verdad es

que los garbanzos se pelan con bicarbonato

que has estado haciendo que me la menee más de lo

que es saludable

que no puedo arrecharte para siempre con poemas

que las mariposas emigran al sur ante la proximidad

de un orgasmo

que las camisas a cuadros las puedo conseguir en

cualquier otra

-----/ parte, y la verdad

es que qué sé yo de la vida y de la experiencia

del factor experiencia que huele a pescado y te deja

pelos blancos en
 -----/ la boca,
 yo que me la meneo como un pescador
 que zapateo en la cara de mi madre y hasta de mi
 padre
 que prefiero la pose del perrito para no verte la cara,
 a mí que nadie me entiende, porque soy muy raro,
 porque soy muy
 -----/ puro, porque soy muy grunge y muy
 mediocre
 qué sé yo de la verdad y de una mierda nena
 porque, lo he estado pensando, la verdad es que
 antes de ser poeta
 -----/ yo también fui un hombre.

El maestro del arte de matar

el alma claroscuro
 desnuda, fresca, lozana
 endulza, amarga, enfría, reflexiona
 genuflexa ante un altar de llamas argentinas
 salta en un pie, se enarbola y esquiva

las flechas, las sales, las armas y la hoguera
el alma clarscura, desnuda, fresca y lozana
poblada de espinas y corazas de enrojecido carey
amurallada por ensangrentados parachoques de
fierro
entretejida con agujas calientes de alargadas cabezas
penetrando en
-----el cuero
con premura y detenimiento pero sin detenerse
realmente
como jugando, como queriendo
pero sin querer realmente
la ciencia de la moral, la ciencia del amanecer, la
ciencia de la
-----ciencia, la ciencia
de los grandes árboles de los bosques de Arcadia
(Arcadia la griega)
quien doblara, quien pudiera, quien arrojara los
velos de la tarde
sobre los ojos negros de pestañas claras de caras
quebradas de

-----cabellos estirados de cabezas
calientes finamente alargadas a tironeos, a pedradas,
a patadas, a
-----tiroteos
en la frontera de México y Ecuador
donde no hay ley, donde no hay ciencia, donde no
hay alma
alma claroscuro
alma que se desnuda y es pintada y arrancada y
trabajada
pues está fresca y lozana y reflexiona genuflexa
enarbolada
y encantada de la vida pero sin conocer los
verdaderos prodigios del
-----arte que a estas alturas
ni siquiera el maestro ha llegado a comprender
porque el contrario de morir no es vivir, pequeño
saltamontes/
sino matar.

Iñaki Ramone

J. J. Okocha

*Nombre real: Ramiro Mases. Neuqu  Capital,
Argentina, 1990. Poeta*

Si fuera poeta

Si fuera poeta, de seguro
tendrá algo para decir.

Si fuera poeta, hará cosas con palabras
y no me especializará en fracasar
haciendo uso de la mas miserable
y horripilante función del lenguaje:

comunicativa.

La

Si fuera Poeta, lo que digo
tendrá ritmo-ritmo-ritmo
pero mucho más allá de la repetic n
que es un recurso hartito gastado

repetido.

y

Si fuera poeta, será artista
y apenas si soy algo mas que

peronista.

Si fuera poeta,
tendrá un mensaje de otro planeta
pero que va

ni siquiera tengo televisor en mi casa.

Si fuera poeta, me quedaría callado,
y mejor que digan, las palabras
que para eso están.

-Te gusta la poesía?

-Me encanta!

-Ah, yo soy Poeta.

Antropologues

Que vivan las antropólogas
que me cogen sin preguntar
que toman más vino que yo
y fuman menos, pero mejor.

Que vivan las antropólogas
que se van a Bolivia en verano
cargando mochilas

en colectivos de calidad distante,
a lo que sus cuerpecitos y paladares
están acostumbrados.

Que vivan las antropólogas que andan
persiguiendo indios para preguntarles
cosas y anotarlas y después editarlas
para que las lean otros zoólogos de las personas
es decir, antropólogos.

Que hermosas y luminosas personas son
las antropólogas que conozco!
únicas dignas protagonistas de una
Etnografía y aunque me escandalice
esa delirante pretensión científica
me conforma y enamora, su presencia despropada
en ámbitos saturados de viscosidad e intenciones
poco decorosas, a juicio de conciencias de antes.

Ay que lo sepan!
yo cambiaria todos y cada uno
de mis años computados en la academia
y hasta el más ruinmente valioso objeto material
por un solo fin de semana
de puro hedonismo
con una de esas maravillosas antro-
pólogas, que estudian los humanos
que vienen a mi casa y me gusta
cocinarles cosas ricas y hablar de política y
desayunar con ellas
aunque prefieran el mate antes que el café.

Esas Hippies, que no tienen prurito
a la hora de quitarse la ropa
y las estructuras morales, en mi habitación
dinamitada y empapada de caos,

porque su sensibilidad antropológica les hace
comprender

las lumpen-vicisitudes de un jovencito del interior

Las antropólogas son la luz de la caverna

que significan las ciencias humanas

Y me pregunto: ¿Qué sería de mi felicidad

y la de los indios, si no existieran

las Antropólogas?

J. J. Okocha.

Nicérato de Samos

Nombre real: Carlos César Valle Rebaza. Lima, Perú, 1982. Poeta. Residencia actual: New York, USA

En Espace
(at 42th Street between 11th Avenue and
West-Side Highway)

Botella de Coca-Cola
Luz infinita
Dame dame siempre
Una nariz y una boca
Entre tanto silencio
(porque todo se escucha allá afuera)
Entre tanta aglomeración
(en Espace lo que falta es justamente espacio)
Entre tanto gesto inútil
Y desconsideración considerada
(especialmente de los guests:
ante los cuales, sin embargo,
somos unos angelitos del Señor
-del señor capitalista, por supuesto)
Botella de Coca-Cola
(cualquier adjetivo ante ti
sería redundante)
Dame dame dame
Dame siempre y no lo olvides
Un par de manos ágiles
Para servir la comida

Y botarla intocada
(y tomar algunas fotos
o grabar un vídeo corto,
intitulado: para los niños del África)
Burbujeante paraíso
Dame siempre y no lo olvides
Dame de nuevo una vez más
Un par de manos rápidas
Para recoger los platos sucios
(solo dos por turno)
Y los vasos casi vacíos
(con marcas de colorete
o saliva seca)
Así como Dios manda:
Allí su puta arrepentida: el vaso de martini
Allí su virgen predilecta: el vaso de champagne
Allí su hijo hecho carne: el vaso de vino
Allí su místico profano: el snifter
Allí su gran cardenal: el collins glass
Allí su profeta directo: el rock glass
Allí su cura de pueblo: el highball glass
(I'm so sorry pero en este mundo
vivimos entre el español y el inglés)
Cafeína bendita
Con high fructose corn syrup
Y ese cosquilleo al despertar
En mi garganta
Y esta barriga que crece
Sin parar
Dame dame siempre
Dame sin duda alguna

Dame otra vez más
Una espalda de hierro
Y una sonrisa de diamante
Y un par de piernas fuertes
Que van 16 horas
Y sigo enhiesto como una lanza
(y ningún significado sexual
es válido para este verso
-aunque sí para los otros)
Y: yes, ma'am
Y: of course, sir
Y: asintiendo con la cabeza
Y: ya ni sé ni lo que digo
Y: I apologize
Botella de Coca-Cola
Dime si no quién
Dime si no cuándo
Dime si no cómo
Porque en este preciso instante
Es cuando el dinero llega
(de los más altos edificios)
Y se multiplican los panes
(del ayer)
Y los peces
(del río Hudson)
Y se guarda pa' los tiempos malos
(y pa' las fiestas buenas)
En que intentaré escribir
(oh gran momento creativo)
Y todo acabará en la basura
O en el cajón del escritorio

(para después acabar
también en la basura)
Porque lo único que sirve
Es lo que escribo
Ahora
(entre tanta turbulencia)
Gaseosa refrescante
(aunque también empalagosa)
Agua de la roca
En el desierto
Diluvio en el arca
De la impotencia
Y de la sed
Dime
Un pretexto
Dame
Una emoción
Crea
Una pulsión
En mi vacío
Y de tu oscuridad divina
Dame un par de ojos cerrados
Y la mirada abierta
Siempre siempre siempre siempre
Porque qué soy yo sino tu cuerpo (de vidrio)
Porque quién soy yo sino tu espuma (burbujeante)
Porque cómo soy yo sino tu química (concentrada)
Porque adónde voy yo sino hasta el fondo
(del estómago -y la gastritis)
Así con los tendones hinchados
Así con las rodillas molidas

Así con explosiones constantes
En la planta de los pies
Y bien adentro en los tobillos
Y las canillas
Así en esta hermandad de meseros,
Bartenders y barbacks
Con sus tablillas de San Lázaro
Adónde
Todo por escribir (una vez más)
Todo por escribirte (algo menos mediocre)
Todo por escribirme (en la supervivencia)
Y seguir hacia adelante
En este rinconcito
En que te bebo
(porque si me ven me corren)
En que te disfruto
(porque no está permitido ser feliz en este hueco)
En que finjo orinar -dicho mejor defecar
(ya que está prohibido sentarse)
Botella de Coca-Coca
Ante ti me inclino
Y absorbo de tu cuerpo divino
Con un sorbete
(si estoy detrás de un buffet)
A pico
(en los vestidores)
En un vaso de cartón
(si no puedo dejar el hallway)
Y te rezo todos los días
Porque eres mi padre
(cuando estoy más oscuro)

Y mi espíritu santo
(cuando la lucidez me engaña)
Y porque soy tu hijo
(natural)
Y de ti depende
Mi Navidad feliz
Y la de mis padres
Y la de mi hermana
Y mi Happy Hanouka (en el que duermo)
Y mi 4
Y 28 y 29 de julio
Y mi primer lunes de septiembre
Y mi 31 de diciembre
Y mi paso mi peso mi tristeza y mi zapato
Y mi piedra negra sobre piedra blanca
Y mi presente es perpetuo
Y de ti es mi todo
Y todo tuyo soy

Sinfonía del cuarto

para Ernesto Espinoza

Bien borracho estaba
(Y a punto de caer),
Llevado de la mano
De una hermosa mujer

¡Monstruoso laberinto!
Recuerdo que pensé

De cuartito en cuartito,
De pared en pared

¡Pero un hombre hace
Lo que tiene que hacer!

¿Es este ya tu cuarto?
Nervioso pregunté,
Y callándome a besos
Se desnudó a placer:

Y se sacó las medias
Y el oculto corsé
Y el aumenta-nalgas
Y Dios más sabe qué

¡Pero un hombre hace
Lo que tiene que hacer!

Un seno le faltaba,
No me desanimé:
¡Con grasa de su vientre,
Dos senos le formé!

Y menos di importancia
A su exceso de acné,
Ni a sus dientes torcidos,
Ni a su perfil de pez

¡Porque un hombre hace
Lo que tiene que hacer!

¿Sus orejas? ¡Misterio!
Amplias como un tropel
Duras como una roca
Toscas como una red

Y de su ansiosa lengua
¡Prohibido beber!:
Su aliento era una mezcla
De tragos que tomé

¡Pero un hombre hace
Lo que tiene que hacer!

Cuando besé su frente
Un tercer ojo hallé
¡Innegable discípula
De Lobsang Rampa es!

¡También lleva tatuados
Satanes en la piel!
¡Seguro a varios cucos
Ama y sirve a la vez!

¡Quemando mirra e incienso!
¡666 por doquier!
¡Y frenética y torpe
Gruñe a más no poder!

¡No me meto con locos!
¡Ni con gente sin Fe!

¡Aunque un hombre haga
Lo que tenga que hacer!

– Ya es tarde, señorito –dijo una voz en mi ser

– ¿Tarde?

– ¡Piense, caracho! ¡Terco! ¡Lelo! ¡Soez!

– ¿Quién le manda meterse

En pensión de alquiler?

¿Podrá llegar acaso

A la estación del tren?

– ¡Mejor piense en un ángel

Y olvide a Lucifer!

¡Y al Minotauro abrace

Hasta el amanecer!

¡Y hará usted lo que el hombre

Serio tiene que hacer!

¡Primero con la capa!

¡Matándola de sed!

¡Después con banderillas!

¡Hasta hincarla a sus pies!

¡Finalmente, la espada!

¡Directito a la sien!

¡Oh caverna profunda!

¡Tiempo del renacer!

¡Mito e historia reunidos!

¡Oh extravío del qué!

¡Oh silencio dichoso!
 ¡Oh redoblado bien!
 ¡Oh crepúsculo eterno!
 ¡Oh principio del Ser!

¡Porque un hombre hace
 Lo que tiene que hacer!

Y cuando ella despierte:
 ¡Ni va a reconocer!
 ¡Ni dará cafecito!
 ¡Ni una taza de té!

– ¿Agua? ¿Y de botella?
 Del baño le daré
 Y no pida comida
 Que no cocinaré

– ¡Hombre! ¡Gracias por todo!
 ¡Adiós, anda-y-ve!
 La pasé bien contigo,
 Quizá llame después...

¡Y saldrá usted pensando
 El diablo sabe en qué!
 ¡Como un borracho que hace
 Lo que tiene que hacer!

Nicérato de Samos

Quappi

Nombre real: Florencia Piedrabuena. Buenos Aires, Argentina, 1989. Poeta

La Patri

I

El ello está ausente

aquello, nunca más.

De todos los muertos, los míos son reacios, mancos
y violadas.

los tuyos son negros, judíos o esclavos.

Mezclamos

literatura y vida

no la mía

la tuya, la negra, judía y eslava.

Y yo leo

Sigmund Freud, Henry James, Tolstoi
y Joyce, en inglés

cada vez que empieza un “toco tu boca con el...”

y un Borges, George

y un Lamborghini analizado o agujerodependiente
no leo literatura, leo no-vida.

Porque aquello, que no es esto, no es mi vida
ni la tuya.

Me torno estructural para que puedas leerme:
al gran pueblo extranjero, salú.

Oremos:

Letra escarlata vendida, llena eres de grasa.

El senior escondido.

(No te salves, querida, no te extrañamos diciendo lo que ya se dijo en otras vidas.)

II

Lo mío son las mujeres: las reacias, mancas y violadas.

“La Patri” argentina

cuando lo domingos de misa

evocamos demonios

en el día del santo asado reaccionario. AMÉN.

El humo, y la carne

que se desintegra

y se vuelve más tierna

para hincarle el diente

y comer el huesito con las manos

y limpiarnos los dedos con la ropa

(no sea cosa de que manchemos

el último ejemplar del suplemento de cultura)

(qué genial palabra, suplemento

como lo que le dan a los bebés

para crecer sanos y fuertes

cuando les falta

vitaminas o calcio)

Claro, para no ensuciar el diario.

y para no lavarse los dientes le sirven a uno

soda con el café cortado.

Pero yo, que como asado con café y leo el diario con medialunas

(y leo a Borges y a James)
 Me solidarizo (aunque sólo espiritualmente)
 con los negros, los judíos y los eslavos comunistas:
 y recién me entero de los salvajes solitarios
 y de los anti-imperialistas
 ¿o eran anti-peronistas?
 Es que nunca supe a qué imperio se refería
 es decir, siempre creí
que revolución y Francia eran
 sinónimos
 hasta que Napoleón...
 bueno, todos sabemos que Napoleón...
era petiso.

III

Lo que me pregunto es cuánto sabemos de La Patri
 que vive a la vuelta de mi casa
 y se está por hacer famosa.
 Estoy casi segura, porque la llamaron hace dos
 semanas
 para ir a uno de esos programas (de televisión por
 supuesto)
 donde pasan los fines de semana
música tropical.
 La Patri es muy talentosa,
 (tiene dos grandes talentos, pero uno más hermoso)
 Con esto me refiero a que canta y baila,
 -no seamos duros con ella-
 lo que nadie sabe es que quiere ser famosa

porque escribió un soneto.
 La Patri tiene dieciséis y está en primero,
 cobra sus asignaciones por hijos (tiene dos mellizas)
 y por hija también.
 La Patri reside en Tigre, al lado del río
 -y digo “reside” porque en los impuestos que llegan
 a su casa
 figura escrito “zona residencial”
 (Será que tiene vista a la costa *del río Luján*)
 Lo cierto es que ella dice que está “media educada”,
 porque va a la “escuela de enseñanza media”
 y es allí donde le enseñaron que los adjetivos
 flexionan en género y en número
 y que entre sujeto y verbo hay concordancia.
 Yo pienso que es muy inteligente,
 una vez le dijo a su profesora de lengua
 que ella estaba “flexionada”
 queriendo decir “embarazada” de dos mujeres
 porque iba a aumentar correspondientemente
 en género y número.
 Y eso fue sólo por decir.

La Patri baila los domingos en América
 y es el orgullo del barrio.
 No le importa que todos la aplaudan por ver
 uno de
 sus talentos
 Un día, La Patri va a ser famosa, y de esto estoy
 segurísima,
 como escritora de sonetos.

La patri:
argentina,
deciséis años,
madre soltera,
hija,
bailarina,
cantante

y poeta.

Yo me inclino en señal de respeto
ante esta nueva literatura
para que borre de una vez dos siglos
y los reescriba.

El neo-realismo naturalista crece en Tigre
en una villa
al lado del río.

Sin Ónimos

Cuando
pensé en un sinónimo

cuando
lo tuve
entre la punta de la lengua y del paladar

dije: cuando

llegue el tiempo adecuado

y
después
pensé en un silbido.

Entonces él
se levantó del sueño que venía durmiendo
y se acercó al borde de la cama mientras
yo dormía.

Y cuando me miró
cuando
 me miró...

Cuando
vio que estaba
con mis piernas blancas dobladas
mis brazos tiernos partidos entre dos sábanas
incrustados todos los pedazos de mi cuerpo
y las extremidades de los fragmentos
cóncavos y convexos
encastrando como una enzima
al rompecabezas de sus largos pies

cuando entendió que todo lo que hacíamos era
un sin-ónimo
del amor

se cambió y se fue raudo, y aunque no caballero
me dijo “nos vemos”

y yo, bien señorita
pensé:

¡La reputa madre que te re mil parió!

(Pero no se lo dije.)

Quappi

Riot! Tres Equis Ele

Nombre real: Antonio Rueda Sánchez. Estado de México, México, 1982. Poeta y futuro antihéroe para la era post internet.

Deslumbramiento

Recordé aquella vez
cuando me regalaste un telescopio
Potente
más potente que el miembro de Zeus
más potente que millones de miembros
afroamericanos
Con regalos como ése me deslumbrabas
Y veías las estrellas en mi rostro
y yo corría a verlas en mi telescopio

Mayas Egipcios Griegos
magos sabios alquimistas
cualquier buen amigo y ser humano
te aconsejaran observar

y sentir el cosmos
para que encuentres paz y sabiduría
para que sincronices con él
y es claro que conectas
 que te sientas influido
por el gran mecanismo
de engranajes invisibles

Recuerdo también la otra vez
cuando cambio la forma de mis sueños
por ende
tu trato hacia mi
ya no había estrellas en mi mirar
solo alcanzabas a ver un agujero negro
Tarde te diste cuenta de tu equivocación
esos regalos son para niños mimados
para novios que se emocionen
y corran a guardar su regalo en el armario

para sacarlo solo en momentos de presunción

Demasiado tarde te diste cuenta de tu error

para entonces

yo hablaba del polvo estelar

del lado oscuro de la luna

de los habitantes de las pléyades

y de los anillos invisibles de Saturno

Pero cuando te hable de mi deseo

por conseguir un laboratorio alquimista

Soltaste un grito y corriste a romper el telescopio

Ahora visto *Armani*

Ralph Lauren y todas esas mentiras

Ahora hablo de la importancia de una estabilidad
económica

Y solo miro hacia las estrellas

para enseñarle a nuestros hijos

lo lejos que están.

¡Click!

En el otoño del Dos Cero Diez
fue cuando nos conocimos
Nos conocimos en la casa de tu y mi amigo
tú traías un acido bajo la lengua
yo cantaba una canción en la mente
Pasó la tarde llegó la noche
después una y otra cerveza más
mientras
tu cantabas y me encantabas
y entonces
el beso robado apareció

Tiempo después comenzó nuestro *affaire*
Tiempo después
(poco a poco no sé cómo)
mi encanto se desplomó

Me abordaste seria e incrédula

Preguntabas y decías no poder creerlo

Con una canción respondí:

No soy tan joven menos tan viejo

No quedaste conforme y sentenciando enlistaste:

A tu edad deberías tener

dos cuentas bancarias

o una por lo menos

A tu edad tu economía debe ser estable

A tu edad estarías haciendo un doctorado

o tal vez acabando una segunda carrera

A tu edad deberías tener

miles de millas de vuelo acumuladas

millones en tu tarjeta de crédito

trajes *Armani* jeans *Versace*

Nextel *I pod* y *I pad*

lociones y joyas

amigos que sean *socialite*

Status tú sabes ¿no?

Yo solo me limite a explicarte

lo Irónico & Absurdo

*Debes saber que cuando tuviste tu primera
menstruación*

yo tenía la edad que ahora tienes

*En ese entonces mis omóplatos se desfiguraron
en su lugar yacían un par de alas*

*[Nunca supe si eran de ángel o demonio
o las dos cosas]*

*Debes saber que desde ese día
vivo lo inevitable*

Las alas me estorbaban

tuvieron que amputarlas

Vivo con una doble negación de mi naturaleza

*qué quieres que te diga
para mi especie*

*el tiempo
se mide en el número de muertes
que has lamentado
en los kilómetros de sangre
que has dejado en tu andar
Para ser exacto a ésta mi especie
le importa poco la vida terrenal
Sabemos que nuestra existencia
vive presa e inmóvil en campos minados
Sabemos que nuestro siguiente paso
(a donde quiera que lo demos)
sólo tendremos tiempo
para escuchar el CLICK
que nos hará estallar.*

Riot! Tres Equis Ele

Silvio Valderrama G.

Santiago de Chile, 1990. Poeta y estudiante de Letras

Funcionaria

*puede comenzar a dejar de ser mujer en sí
para convertirse en mujer para sí,
constituir a la mujer en mujer
a partir de su humanidad.*

- Roque Dalton

Se te quiebran, entonces, los tacos
mujer de cuerpo entero recortado por las horas.
Tus senos tan cansados de miradas acusantes,
la violencia con que tu patrón te toca,
la violencia de las horas posteriores, el pan
que no alcanza en nuestra mesa.
Las horas extenuantes,
no son tus horas,
cansada vendedora de seguros.
Tu cuerpo entero, entonces, maqueteado
por tu uniforme, recto y señorial como quisiera verte

el mundo, desnuda
quisiera verte entonces
la calle y yo
te veo de reojo en esta micro.
Se te tapa el sexo, secretaria, se te tapa la boca
el brillo de los ojos se te tapa
con ojeras, con arrugas,
con lágrimas de rimel
con el sudor que mancha las axilas de tu blusa
que se quemán entonces
de amarillas y se te vuelven
a quebrar los tacos
los tacos y los brazos de tanto andar.

Tristísimos los hechos repercuten...

Tristísimos los hechos repercuten
Resienten todo el cuerpo que los capta:
Nos tiemblan en los huesos, las pisadas,
Nos quiebran, cultivando caldo en seso.
Tristísimos los hechos que capturan
La esencia de ese otro tan amado
La risa gratuita, el otro al lado,
El otro antes que el uno en uno mismo.

Entonces

Un niño juega su pelota con los tantos
 Y una niña se encalzona en otro juego.
 Un hombre se encabrita en un saludo,
 Al hombre con quien lucha su pedrada,
 Buscando el quiebre interno de otros hombres.
 Una mujer se muda de su cuerpo
 Se hace voz viva, discurso que reclama
 Otra voz que violenta en otros cuerpos.

Y uno los mira de reajo, en uno mismo,
 razonando...

Que el inepto se haga mierda en su miseria
 Que la malamadre se enjute en su impostura
 Que el avaro se muerda bien los labios.
 Y uno espera del otro, en uno mismo, razonando...
 Ese gesto que nos valga más la pena
 La vida en el silencio y el gargajo
 El beso que apresure la salida
 Del tristísimo hecho que transita
 En los pasos resintiendo todo el cuerpo.
 Del tristísimo hecho de que el otro
 Se haya vuelto otro en otro ya en sí mismo
 Aquietando su amor del otro lado
 Olvidando, en la memoria, al otro al lado
 Prescindiendo de sí en el otro, del otro en sí,
 Andando siempre andando
 Su camino ensimismado.

Silvio Valderrama G.

Wladimir Zambrano

Guayaquil, Ecuador, 1984. Poeta, artista visual y docente

Como se mide el océano

Proemio (Desintegración de los bordes)

Diríamos al principio que el océano es los días
 contemplando
 una forma que se divide en líneas y luego es nada
 para caer del cielo...

Un delfín que marea los destinos pensándose en
 los riscos de una cumbre
 donde el placer es:
 el arte de no ser agarrado, tocado o detenido por el
 acto.

Diríamos después que el océano es los días
 contemplando
 una esfera que se proyecta en líneas
 y luego es nada para volver a serlo.
 Un desliz del aire, que como se cobra una cabeza de
 un rey por su negligencia o miedo,
 obra como una guillotina entre los prados públicos de
 un dios con cabeza de animal...

Soy
 esto que escribo ahora planteándose una intención
 de pregunta disfrazada en academias.
 Enunciado de un fumador que espera ser tomado en
 cuenta
 y sacado del lugar por su falta con los hombres
 futuros,
 con esa especie que no alcanzara nunca los bolsillos
 de mi patria-paraiso:

Locomotora

que brilla en las noches de insomnio
 en una repetición que me envuelve hasta
 transformarme en lo que la gente dice de mí,
 en todo lo que la gente critica de mí
 y en todo lo que mis falsos amigos dicen a mis
 espaldas...
 Pero escribo
 pensando una fotografía al deslizarse que bromea en
 la presencia que se choca
 y se funde con la de otros conocidos amados
 robados míos
 perdidos niños y niñas mías
 de la irremovible ciudad de humo entre los parpados
 hechos un cobertor de un núcleo, que al final de
 cuentas es mi realidad temblando.
 Pensando
 que donde se une el cielo con el agua:

_____El horizonte_____

Pueda significar algo
o llenarme
o decirme lo que debo...

II

(Sueño de la posibilidad de un pasado)

Empezar por un corte en la mejilla izquierda, luego lagañas de perro al final de los fantasmas vistos y ladrados la noche anterior... Una mara de tatuados rojos que emerge como un circuito de pánico... Cae la noche... Y enciendes la luz del patio para decirte: que no estás sola, que no eres el amanecer de la anciana sin dientes (población de reumas y dactiloscopios) la búsqueda de tu sensibilidad ya muerta. El dizque materialismo histórico, mientras los niños corren y corren tras leguas y lenguas de piolas de cometas que nunca regresan, pues ya en lo alto se rompen y se va La pirata, La colorina, La blanca, Blanca de la línea que es un lado de tigre ,un pedacito de espejo, donde te observo cuidándote el tatuaje, tú lunar en primerísimo primer plano, tú peinado de niño, tu osadía de niño, tú posición activa en el amor lésbico y museos donde Velásquez no ocupa sitio alguno... “Solo Schiele... Solo Schiele...” repite una boca insomne de contestar llamadas de aborto, de niñas bien con Zitotec al retrete un remolino de naipes ¿Y a dónde vas? ¿Por dónde miras? ¿Cuál es la palabra-iceberg que avanza lento entre las sabanas? ¡Quédate! no es necesaria esta discusión contra el plan universal de Dios, solo hay que ignorarlo y él se queda mudo, se olvida de que existimos porque como tu antes de tiempo hay demasiadas *muchachas ojos de papel*

para nombrar una época, libros de segunda mano, calendarios con apuntes rojos que se van como el hijo mientras te duchas en una geografía extraña, un follaje de árboles rojos que muta y es líquido y es ausente despedazado.

Castillos de arena:

ciudades en molde

herramientas plásticas,

foto-retratos para colocar en la mesita del centro,
habitaciones

por donde vagamos libremente hacia el interior
de nuestra pena,

ese cascabel de madre en el desierto de una fecha
exacta. Brújula que oculta en el talón de un caballo
herido nos lleva hacia la paz que es simulacro del
vacío entre los muertos...

Cementerio: Dedo que pretende un rifle, pero que
acaba en el silencio.

Cementerio: Donde por fin pueda esgrimirte un
gesto que no sea de amor ni de odio

Cementerio: Donde se apague esta antorcha al final
del laberinto

Donde se acabe esta necesidad de un dueño a
imagen propia

Donde por fin puedan dormir nuestros miembros.

Agotados.

*III**(Test de evacuación)*

- a) Miento
y no he parado de hacerlo desde que aprendí a hablar.
- b) A veces la mirada de los santos
que caminan por las noches
donde se copia el hambre.
- c) Subo a lo más bajo: me purifico en lo más sucio...
Esta es la noche en que te digo *silencio*
se acercan mis temores como una bandada de pájaros...
- d) A veces los nervios que se conjugan con el agua,
con los golpes que hunden los barcos
de la antigüedad más remota..
- e) Dibújame encerrado
al interior de una pistola diminuta...
- f) el giro de una alarma que llora mientras la puerta
se abre...

Otra vez llega la noche en que te digo *silencio*¹

Quítate los lentes.

Mírame

con tus ojos humanos.

Vladimir Zambrano

¹ Colócame una cruz donde convenga...

MENCIONES HONROSAS

J.J.Cartagena

*Nombre real: Juan José Cartagena Madariaga.
Santiago de Chile, 1959. Poeta, director del taller
literario Gredazul (SECH)*

Escenas

- 1 -

Los ojos de una muchacha recorren una sombra que
cuelga a su espalda / La araña
¿se desvanece el pasado alguna vez?
se pregunta ella
mientras una espada afilada quiere rebanar su cuello
dice conocer la vida...& deposita la mitad de su fe
en Dios
sin embargo, hay días que se desmadra llorando
en un rincón oculto donde nadie la pueda ver,
ni siquiera Él
es el 50% que no ha invertido en su religión.
Luego se duerme con las piernas apretadas
diciendo no estar preparada para amar
los gorriones picotean sus sesos
& la memoria duele

la imagen de una mano acariciando tus senos
se derrite en tu sexo
los fragmentos de este sueño tienen algo de verdad
crujen
te asusta tanto dolor.
Mientras escribes poemas
un ángel te guiña el ojo
sonríes
parecieras verte menos cuerda / antes de saltar al
vacío /
aquella escena es concordante
& desesperanzadora.
El poeta saca su pluma del bolsillo (de un abrigo
negro)
& metaforiza tus alas (con dos versos en tinta
fresca)
entonces te desnuda
no hay imagen
la gruta está vacía
no existen los milagros
no hay sueños

la felicidad es sólo parte del pasado
ella mira hacia el infinito
la sombra se azota
alguien dice:
la muchacha es la misma
seguro
100%

- II -

El muchacho recoge los pedazos de amor y los
guarda en su bolsillo
piensa que el sueño es el mismo
huye
mientras un ángel le pide que escriba para ella
el destino flashea parpadeos de felicidad
y un dios se lleva una puesta de sol colgada al
ombligo
su copa de vino cae
se derrama sobre un cuento (Alicia en el país de las
maravillas)
debo releerlo dice él
pero mañana sus hojas mágicas desaparecerán

(recuérdalo)

una muchacha saltó al vacío

¿Seguro?

100%

¿la necesitabas para escribir algunos poemas? (es
una voz en off)

él sonríe

o llora.../ ambas (dice la voz)

ella cae

cae

si debo repetirlo dos veces (son dos muertes / dos
escenas)

la muerte es sólo un espejismo

reflejo de la fatalidad ¿?

un poeta vacila antes de escribir (¿un poema?)

es sobre una pantalla Gigante (la vida)

cree que lo aman

sólo alcanzó escribir una estrofa (¿ella lo amaba?)

alguien gritó que sí

un Dios 50% real los invita a caminar a un paraíso

50% falso

ya es tiempo les dice
pareciera que es demasiado tarde (dice otra vez una
voz en off)
sin embargo ella coge su mano
él la sostiene antes de que caiga al vacío... y algo le
susurra al oído
(creo que dijo: te amo)
suficiente
es un buen final

Poetas-amor & ceguera

Un ojo no verá / más allá de lo que quiera ver
Hoy he preferido la cegués (soy un perro oscuro):
ladro mi dolor: y calculo mi desencanto
Los animales huyen
el revólver apunta sólo a las ideas: (seguro que da en
el blanco)
quisiera saber cuánta materia gris salpica en un
pedacito de cielo
¿una oración ayudara a un ángel a no agonizar? (el

sinónimo no será su muerte)

¿el adjetivo lo mata? / recuerda / sólo a veces:

cuando es demasiado lindo

o son demasiada negritas sus alas (se quemaran): :

de seguro arderán junto a la dulce lamparita azul: ½
verdad para una probable equivocación

Entre todas estas frasecitas: te amo

no sé si he liberado ½ mentira o ½ verdad

(interpretela usted)

Ej.: granada (¿canción o explosión?)

Mi boca mastica el nombre de una muchacha que
aún no logro digerir

/:./ Poetas: poesía: ¿quién tiene la palabra?

mi 100 izquierda lo procesa

ella pareciera no tener sangre: (no se arriesga ni
siquiera con un verso)

: EMERGENCIA: la poesía muere y no se deja
acariciar

Alguien dice:

los poetas brotan debajo de las piedras: ¼ / lo es

el resto es un montón de lucecitas apagadas

Ej.:

en el altar se arrodillan dos metáforas pecaminosas:

“un pensamiento vaginal recorre el confesionario”:

(cuál es cuál)

¿la confesión o la verdad?

Son pocos los poetas que han cargado sus plumas de
sentido:

García Lorca hizo la palabra muerte en su pecho: sin
embargo en el poema le dio vida

Pablo de Rokha: la gatilló en su boca hasta los
sesos: un color bermellón se hizo poesía

La verdad se ha vuelto corta de lengua: & un ojo

cansado se cierra

el amor se quedó atrapado entre una espada y la

pared

J.J. Cartagena

Karen Valladares

Honduras, 1984. Escritora, poeta, gestora cultural

Esta es mi casa

A: Carmelina Mejía Mejía
In memoriam.

Esta es mi casa,
Un par de viejos objetos que le sirven de adorno,
2 personas que viven conmigo, otros que llegan a
visitarme
y que pronto se van.
Así como me iré yo
en cualquier momento que la muerte lo decida,
o la vida misma también lo decida.
Esta es mi casa,
la que me habita,
de sombra en sombra,
de hijos a hijos,
de los vecinos,
de nadie.
Esta es, no hay duda alguna,
aquí reconozco los metederos del atardecer,
o la llegada de la luz insinuando la mañana.
Mientras remiendo cualquier cosa
para distraerme de mis molestias y la de los demás.
Y pienso que los años me han caído de un solo
golpe,
me desmorono a veces,
o vivo, con una sonrisa que atraviesa la mirada de
los míos.

esta es mi casa,
no importa lo grande o pequeña o lo sencilla que
sea.
aquí ando,
cubriendo cada rincón con mis pasos y mi voz
dejando enmarcado el fantasma de mi presencia.
así me sentirán más cuando me vaya.

Esta es mi casa,
la reconozco paso a paso,
no temo de ella,
ni ella de mí,
esta es y no la reconozco por su color verde
son otras cosas las que me identifica.
Son todos los años en ella,
son todas las cosas que he juntado en ella,
son todas las palabras que han sepultado aquí,

soy testigo de que es mi casa,
desde donde yo quiera,
y como yo quiera,
soy testigo de mis cosas,
de mis hijos, otra vez,
de mis dolencias,
de las estaciones del tiempo
que se aproximan a mis ojos tibios.
Soy testigo de tantas cosas,
pero sobre todo,
soy testigo
de que esta casa me habita

y no porque yo viva en ella.

*Hablaré de las pequeñas crueldades de la
infancia,*

Anne Sexton

Hablaré de mi infancia,
de mis vestidos cuadriculados
de mis muñecas polvosas
de mi casa de madera
y dire que soy la segunda hija
y dire que soy la única mujer
la que siempre jugo sola
con todos los fantasmas de la casa

hablaré de mi infancia
de las enfermedades que me rodeaban
del viento que congelaba la ventana desplomada
de las veces que mis padres llegaban del trabajo a
media noche
de las voces que venían del patio trasero
de los fantasmas que me hablaban desde el armario
desde el libro añejado que jamás intenté leer
y que no recuerdo su título.
desde el vidrio empañado del espejo
otra vez el espejo empañado

Hablaré de mi infancia
sin temor de regresar a ella
a volver a vivirla
a volver a caminar
con las rodillas empolvadas
con el pelo largo hasta la cintura

con la fría timidez en mis ojos
 con el silencio rebalsando en mi boca
 con la soledad en mi cuarto
 en las paredes
 callándome la voz inocente que guardé toda mi
 infancia.

Karen Valladares

Ludmilla

*Nombre real: Francisca Alarcón. Valparaíso,
 Chile, 1989. Poeta y Licenciada cesante*

Matiné

Nada nos va a salvar del pecado
 tiembla la campana del desidio andino
 los monstruos se izan en los campos destruidos
 la ruleta de la suerte
 la ruleta rusa
 el azar serbio
 los monjes borrachos desnudos frente al clérigo
 la virgen la luz el santo sexo
 la oratoria del padre el soez niño
 la tristeza del niño
 su trencito de madera
 su futuro enlace cívico
 su procesión se detiene
 pam!
 pam!

pam!

Una laguna parece tranquila
 el césped rojo y las gallinas
 cruzan estanques de nicotina
 se cuenta los dedos
 no son más que cinco
 oh dios! no está dormido

Una lengua bucea en espinas
 la tráquea laringea dos tiernas palabras
 nosotros los sordos no las oímos
 no entendemos por qué sonreímos

-Ya son las siete truena el domingo:
 'recoge tu bolso, querida, y partimos'

(la desolación es como un sable
 mi aorta yace en los subsuelos
 todos reunidos en la calle
 esperando algún señuelo)

-la matiné no lleva a nada.

Plegaria Reptil

No nos echaremos a morir tan fácilmente,
 no nos contaremos entre quienes andan por la vida
 pensando que tienen mala suerte.
 Me paro desde tu ombligo para gritar

descarnadamente:
No! no seremos meros tristes hijos del asfalto!
tomaremos la metralla y las manzanas y
marcharemos
sobre la Meca, Pedro Montt o la Alameda,
pero de la mano, amigo mío,
sólo colgada de tu sublime mano y
si vuelves a llorar
que sea sobre mí
sobre mi espinazo de yegua de faraón
y yo sobre tu mundo tu mar tu bello universo de
pecas
y así tendremos la certeza
de que el hijo que algún día esperaremos
será más caimán que niño
y que,
como buen Yacaré,
morderá las manos del ingenuo ciudadano promedio
del temeroso embalsamador de ideas y,
con sus propias manos reptiles,
escribirá la mejor prosa jamás leída
símil a la de las cartas que,
como buen par de amantes gatos,
nos enviamos desde aquél bendito día en el que te
conocí.

Ludmilla

Gamaliel Churata

Nombre real: Martín Zúñiga. Perú, 1983. Escritor

No se trata de ti, es otra cosa

Luego, después siempre dicen lo mismo. Cuando te conocí creí que el mundo se podría reducir a tus labios. Bah, una mentira muy pertinente, sí. Una mentira... y mientras te conocía comencé a comprender como el mundo —que podría ser una hoja en blanco— podría ser todo lo que tocabas — como Midas tocaba el prepucio de sus hermosos niños pelirrojos— y caber en el espacio vacío donde detenías tu mirada. Me erizas pero me quieres pura.

Me depilo.

Me perturbas.

Si me maquillo.

Si me espantas.

Dicen tus razones son muy extrañas, no las entiendo para nada.

Pero acaso uno se puede deshacer de las viejas costumbres, tirarlo todo como a una casa por la ventana, en medio de la llanura de la noche. Borrar de sí toda la voluntad de resistir. (?) Pero ahí estaban las ansías de los primeros días sin sentir siquiera las invasiones. Invasiones nacidas en la boca de la sangre. Descubrir, creer, conocer, palpar. Verbos transitivos quizá, pero sí transitorios.

Por eso comencé a horadar con mis yemas territorios en tu piel. Comencé a perseguir tu mirada en la sucesión de los días. A recoger leña seca en tus

bosques para combatir el frío de la memoria, del puro recuerdo. Comencé. Al principio no mentía tanto. Tu cuerpo en cambio no hacía ningún esfuerzo. Se tomaba de las barandas, tomaba ascensores. Sacaba punta a los lápices. Hacía falsas promesas. Olvidaba la hora de las citas por no salir de casa, por no acomodarse dentro de un traje. Le distraía el polvo que en las clavículas de los roperos nombraban ausencias. Comencé. Los viajes de trabajo eran cada vez más frecuentes. La primera vez estaba muy ebrio. Luego como una bola de nieve todos fuimos rodando y rodando. No es una excusa, lo sé. Las llamadas telefónicas eran frías y esporádicas. La ética ronda cual perro asustado mostrando los dientes, esperando el momento de regodearse en los charcos de sangre nacidos de una yugular anónima e implacable. Por ello no se puede excusar con palabras aquello no hecho de palabras. No es el miedo a la separación, sino a reconocer otra vez a mi piel como mía. En cambio tu mano seguía suspendida con el teléfono en el aire. Del otro lado todos se habían marchado. Las tormentas son fáciles y felices a pesar del me afeitado me quieres me mendigo.

Me hieres me curo.

En la vida hay amores que nunca. Es preciso saber guardar la calma.

Tu amiga te aconsejaba un retraso, un limbo. Te proponía ir a una tierra de trenzas y listones. — descripciones al azar que tomadas de varias historietas crean una ciudad en tu imaginación—.

Por eso te regalaba más referencias topográficamente precisas *que constituyen estéticamente uno de los numerosos signos que llevan al lector hacia el desenlace.*

Tu amiga que había abortado seis veces golpeando su cuerpo contra las cuatro esquinas de las mesas. Te mentía porque el arte. “*Por favor por favor por favor puedes hacer el favor de callarte, por favor.*” Es suficiente con la radio. Del otro lado ya todos partían. El teléfono era un oscuro estropajo frío y mudo brillando entre el decorado de la escena. “Me siento muy bien. No me pasa nada. Todo bien” Comencé. *Que fácil hubiese sido todo, en cambio.* Solo quedan fotos viejas que miro y repaso... esa pésima manía tuya de recordarlo todo. De no dejarte explotar. Entonces no prestábamos tanta atención a los detalles.

A través de un detalle con horror he descubierto que el amor es siempre comenzar, y nunca detenerse.

Ahora todo es diferente, pero. Ya no hay esa estación de trenes ni el bar que se ve en las tapas de las guías turísticas.

Yo también soy adicto a las viejas fotografías.

A esas que dejas olvidadas cuando te vas pero que en realidad las dejas para que le duela, para que no olvide.

En su lugar crece un mercado de artesanías. Puras cáscaras.

Nada de detalles.

Los caminos de ciertos insectos

Era la noche. Su nombre es una vasija en blanco,
 nieve y nubes cirros.
 Cinco cucharones de palo golpean con su peso de
 pequeña cucaracha el aliento
 verde que se levanta de entre la selva
 desde su tronco reseco
 desde la silla abandonada del otro lado del zaguán
 de un rey cavernario
 y
 de un rey visceral.

Es bastante tres terrones de azúcar vertidos en la
 orilla más lejana del mar
 para devastar la perfección estética de este sistema.

El sistema son catedrales llenas de sal traída desde
 los Andes
 en las polleras de niñas recién destetadas
 alrededor del sol.

Hay muchos pasos de tu puerta a la mía.

Dígitos grabados sobre el disco del teléfono cuyo
 secreto desconozco
 alejándome de ti.

El primer paso tap el segundo tap el siguiente etc.
 Sólo un librero romántico que ha engordado su baba
 entre las fugas de la escuela, los callejones oscuros
 detrás del templo llenos de aeropuertos artificiales y
 la casa mal iluminada de las señoritas del barrio,

esposas de los cargadores y camioneros de la compañía de transporte estatal clausurada no hace mucho a causa de las huelgas constantes del sindicato puede hablar destos, digamos, tiernos vacíos de mujer.

Hablábamos a la salida de España de cosas difíciles y poco entendidas por nosotros mismos; pero con el tiempo ese animal tierno y furioso /sanguijuela se cae en la cuenta de que es la mejor forma de hablar, llenando de uno en uno los escaques donde la belleza está proscrita a mirar desde el otro lado de lo que hacíamos lo cual no quiere decir que no se nos filtrará casi de contrabando por las rendijas de las palabras por la tapa mal cerrada de los lapiceros mientras dedicábamos las horas de la madrugada a masturbar lo que tuviésemos a mano y poder alcanzar el dormir, que es lo más importante. Hablábamos de la impuntualidad de los trenes de los domingos que van de Oquendo a La Lorca sin paraderos intermedios. Cantando contra las rieles.

A mi manera yo también podría ser un rey.
No un rey lagarto es verdad.
Un rey de otro tipo.
Adornado de siete harinas y chicha y violeta de genciana y cambray.

Mi cucharón de palo devoraría todas las fiestas del mundo
con el hocico del Gran Piojo. No habría otra noche husmeando
el grito desesperado de las mujeres violadas entre la medianoche y las 4 de la madrugada y olvidadas en las cunetas de la carretera central cerca de un motel donde duermo cuando mis viajes de negocio me retienen de más en la capital. Arrojadadas al desierto.

Tenía razón el rey con sus guantes rosados al decir que desierto es donde no hay nadie.
Nadie es la forma de decir que aunque estés, eso no importa.
Al llegar a México hay una res tan tierna que los perros amarillos,
domesticados por los jugadores de atari para ganar épicas querellas de piscinas mohosas para celuloide,
o entrenados para hacer cruzar calles y plazas a los ciegos
olvidados por la seguridad social;
jugando le devoraron la razón y la playa se hace lluvia de lagartos.

Por eso nos largamos al sur. Nos vestíamos con ropas de capitanes sin miedo.
Viajábamos sobre águilas que se expandían en la corona de una flor
cuya ambrosía es la pelusa de los ombligos.

Dentro del ombligo se abre la ciudad llena de calles

silenciosas
 cada esquina es nuestro heraldo y guarda nuestros
 ojos que
 clavan ramas de toronjil en los talones de las
 ánimas, balean a los niños en las manos.

Éramos la imagen de una mariposa negra en la
 joroba de una mula oteando la velocidad.
 Nuestro escudo era un cucharón de palo
 chamuscado y los malos presagios.

Nuestro viaje conducía hacia el mar,
 desde los negros Andes, para anudar mudanzas de
 agua a la memoria.

Reyes cazando cabelleras esperando siempre,
 esperando el suceder del día
 de mañana en los ojos de la doncella de limpieza
 siempre amable y descuidada
 dejando caer cada martes de tertulia y escaques el
 peso de su ahumado vientre
 sobre nuestras yemas reclamando para sus ojos, cal.

Borrachos los reyes a cierta hora dicen que las
 mujeres sólo traen problemas. Es increíble descubrir
 cuánto puede llorar un rey por una mujer que no se
 muere. Porque no se muere y porque no se muere
 por él. Y sé que no te parecerá extraño a pesar de
 cómo las horas tan blancas han enfriado la taza de
 café que me dejaste sobre el velador como quien
 dice te quiero que no hable de tu mirada roja de tu

nariz de loto de tu seno aéreo. *Hay una cantidad exacta de pasos desde tu puerta a la mía.*

Gamaliel Churata